

TEMA 1: ETICA Y FELICIDAD

La ética es una rama de la filosofía que abarca el estudio de la moral, la virtud, el bien, el deber, la felicidad.

1.Etica y moral.- La distinción es relevante, aunque los términos sean sinónimos etimológicamente. "Etica" procede del griego y "moral" del latín y ambas significan "costumbre". Quiere significarse con ello que los pueblos se diferencian unos de otros por el conjunto de tradiciones que por así decir conforman su carácter o su identidad colectiva. Sin embargo, con el paso del tiempo, nos vemos en la necesidad de construir instrumentos que nos permitan describir, conocer, analizar la realidad. El más importante de todos estos instrumentos es el lenguaje, pues sin él es imposible ningún tipo de conocimiento ni de comunicarlo. Así, podemos crear nuevos conceptos dotando de significados distintos a los términos originales, tal es lo que sucede con los términos "Etica" y "moral".

Por moral entendemos las acciones que los humanos realizan siguiendo normas. En efecto, cuando observamos el comportamiento de los seres humanos se percibe con asombro la variedad del mismo. Diferentes tipos de legislaciones, de gustos, de estructuras sociales y políticas pueden ser ámpliamente catalogadas por cualquiera a poco que esté atento. A menudo cuando comparamos la conducta resultarán situaciones contradictorias como pueda ser el canibalismo, la pena de muerte o las jerarquías sociales. El mismo individuo puede sostener normas que son contradictorias, aunque no sea consciente de ello. Es, pues, muy natural que los seres humanos se pregunten acerca de cuales acciones o conductas son mejores que otras y que apliquen a ello lo mejor de su talento.

El término "moral" nos remite en consecuencia al comportamiento objetivo, esto es, que puede ser observado, y su relación con las normas

de acción que las justifican. No basta la observación de la conducta y la explicación causal de la misma. Esta investigación es materia de la psicología, de la sociología o de las llamadas ciencias sociales. Lo decisivo es la relación del comportamiento con normas que el ente moral establece como criterios de acción justificables como un bien, como un deber, o que conducen a la felicidad o a la virtud.

La moralidad puede ser contemplada desde dos puntos de vista. O bien es individual o bien es colectiva. La moralidad individual es aquella en la que el individuo se dota a sí mismo de normas independientemente de si son o no aceptadas por otros. La moralidad colectiva es aquella que comparten los miembros de un grupo, sea una asociación de seguidores de un equipo de fútbol, o con fines económicos (la moralidad de una empresa), con fines altruistas o de cualquier otra índole. De todas las morales colectivas la más importante es la moral pública que es la moral imperante en una sociedad y que afecta a todas sus instituciones y al comportamiento de sus miembros. Tales normas se sustentan en valores o fines que son transmitidos por las instituciones en el proceso de socialización. Obviamente estas normas sustentadas en valores están orientados al establecimiento del orden social.

La moralidad real plantea los siguientes problemas:

- a) Son contradictorias diacrónica y sincrónicamente. Comparación en el espacio y en el tiempo.
- b) Contradictorias internamente.
- c) Parciales. No abarcan todos los casos posibles.
- d) Insuficientes en la fundamentación.
- c) No resisten la crítica. Fragilidad.
- d) Dependen de la censura social. Conformismo, tradicionalismo.
- e) Tienden a ser aparentes.
- f) Ignoran la interdisciplinariedad con otras ciencias.
- g) Tienden a racionalizar los actos. Se justifican los actos después de ser realizados.

h) Son desequilibradas. Se dulcifican los actos propios mientras se juzga con dureza los ajenos.

Para resolver estos y otros problemas, se ve la necesidad de la constitución de una ciencia que llamamos ética y que entendemos como una reflexión acerca de la condición moral del ser humano en la que se tiene en cuenta la coherencia, la racionalidad o la sistematicidad y que busca por así decir una moral constituida por normas universales fundadas en la razón. Aquí tan solo nos interesa la diferenciación con la moral y la consideración de la ética se expondrá más adelante. Por ahora es suficiente.

2. Los diferentes objetos de la ética.

Ética y valores.

Entre los diferentes objetos de estudio posibles de la ética nos inclinamos por centrarnos en la felicidad. Es evidente que habrá de encontrarse en el desarrollo del curso una unidad racional entre la virtud, el deber y el bien, pues repugna a la razón que el virtuoso lo sea a espaldas del deber, o aquel que actúa conforme al deber carezca de consideración con lo que sea el bien. Aquí vemos de paso un ejemplo de un tipo de reflexión que no es tenida en cuenta por la moral, en cambio en la ética sí habrán de tenerse en cuenta las relaciones de estos términos, su jerarquía y dependencia en la reflexión filosófica. Sin embargo esta reflexión deberá posponerse. Nosotros nos inclinamos por razones de simplicidad a definir la ética como teniendo por objeto la felicidad porque no contradice ninguno de los otros términos y todo el mundo obtiene fácilmente una representación o una vivencia de la felicidad y no así del deber, del bien o de la virtud aunque posean una relación intrínseca con ella como se verá más adelante.

Intuitivamente la felicidad se relaciona con el placer y la desdicha con el sufrimiento. Esto es demasiado simplista y existen innumerables ejemplos en que esta asociación es insuficiente. Un perturbado puede obtener placer causando sufrimiento o un drogadicto inyectándose heroína. Inversamente un deportista o un científico tienen que renunciar

a muchas cosas por alcanzar alguna meta que se han propuesto. Como se ve hemos de establecer diferencias en los términos placer y sufrimiento.

Comenzaremos distinguiendo entre dos facultades de la mente que se parecen demasiado , pero que son muy diferentes. Las facultades de la mente vienen deducidas por las operaciones de la mente misma. Así, si podemos imaginar o memorizar no hay dificultad en asumir que existen las facultades de la imaginación y de la memoria. Las facultades a las que hacemos referencia son el deseo y la voluntad. Desear no es lo mismo que querer y a veces son contradictorias. Deseo ir a la discoteca, pero quiero quedar a estudiar. Deseo fumar, pero quiero dejarlo. El deseo tiene relación con la satisfacción de las necesidades del cuerpo en cuanto a la existencia, mientras que el querer tiene relación con el ser. El deseo es cíclico y se satura, se siente hambre, se come, se sacia y vuelve a empezar. Sin embargo ser médico no acaba nunca aunque se tengan tres doctorados. Entonces podemos decir que existe un placer relativo al deseo y otro relativo a la voluntad y el "yo" del deseo no es el "yo" del "Yo Quiero". Vamos a explicar esto.

En efecto, en cuanto yo tengo hambre o frío o cualquier otra necesidad, mi "yo" no difiere de cualquier otro animal. Pero en la medida en que yo quiero ser médico o pintor, yo elijo y por tanto difiero de todo otro animal que no puede elegir. Más aún es en esta elección en la que yo soy humano en el sentido en que toda elección requiere la argumentación de un ser racional y por lo tanto un saber y un entender acerca de lo que se elige. La voluntad actúa conforme a la racionalidad mientras que el deseo a impulsos de la necesidad de la supervivencia.

Ahora podemos definir mejor la felicidad como un estado de satisfacción de la mente como realización de una voluntad racional, esto es: en cuanto la acción del "Yo quiero", el sujeto de la voluntad, coincide con el "Yo pienso", el sujeto de la razón, siendo el placer del "Yo deseo" aquella motivación que impulsa a la permanencia en la existencia del animal que no piensa. Según esto, una persona que posea todos los

bienes que garantizan plenamente su existencia puede ser infeliz , pues su querer, su voluntad, puede estar atrofiada, anulada o desencaminada por algún tipo de perturbación o influencia.

Las condiciones mas importantes para alcanzar la felicidad son :

1. La autorealización como cumplimiento de la voluntad. Es una experiencia del poder del yo en cuanto instancia su voluntad en el mundo y la objetiva.

2. La independencia en lo que es propio y la interdependencia en lo que es común. Queremos decir que aquello que es exclusivo de uno, todo cuanto atañe a las decisiones de su responsabilidad no puede desplazarlas ni transferirlas a otro, pues esto significaría deponer la voluntad de uno. La interdependencia trata de la imposibilidad de que los seres humanos puedan vivir aislados , pues es esencial que vivan socialmente. La interdependencia de lo común trata de organizar el reparto de los deberes recíprocos con el fin de satisfacer las necesidades para mantener una sociedad civilizada: el reparto del trabajo, el ejercicio de la autoridad, el cumplimiento de los deberes sociales o la asignación de roles son ejemplos de interdependencia.

3. El autoconocimiento. Todos sentimos placer en compartir nuestra intimidad con ciertas personas muy especiales que nos son próximas. Ello es debido a que necesitamos indagar acerca de las causas de nuestra personalidad para poder ejercer nuestra voluntad en relación con los demás y con la realidad. Necesitamos conocer el origen de nuestras limitaciones, complejos y debilidades y esto significa investigar qué vivencias nos han influido en nuestra biografía y que han dejado una huella en la personalidad.

Así pues la felicidad tiene relación con el ejercicio de la voluntad que elige racionalmente en el marco de la interacción social. ¿Cuál es el papel del deseo, entonces? Es la base de

nuestra personalidad, la fuente de nuestras motivaciones más intensas e inmediatas: el hambre, la sed, la enfermedad, la protección y la seguridad, la procreación, el frío, la violencia. Es obvio que cuando padecemos la insatisfacción de un deseo no puede decirse que seamos felices precisamente. Por ejemplo si estamos enfermos, añoramos el estar sanos, pero una vez que curamos o que saciamos el hambre, esta felicidad es precaria y se olvida como algo intrascendente salvo cuando llega a extremos de gran peligro tal que resulta una vivencia intensa. A esta situación de satisfacción de los deseos podemos llamarle bienestar y puede desde luego formar parte de la felicidad pero que no se confunde con ella. Más aún muchas personas pueden poner su vida en riesgo y quebrantar sus deseos por el cumplimiento de objetivos más elevados, pensemos en los deportistas, artistas, científicos, militares, personas solidarias, reporteros de guerra, y un largo etc.

2.LA PERSONALIDAD

Es evidente que en el mundo real las distinciones del yo se dan a la vez. El individuo desea, razona, imagina, siente, quiere, recuerda, entiende en el seno de una personalidad única e irrepetible. Mi yo puede parecerse en ciertos rasgos a otros, por ejemplo en la timidez o en los gustos musicales, pero es imposible encontrar dos individuos idénticos. La personalidad es precisamente el conjunto de rasgos, de características específicas que modelan e identifican mi yo. Aquí la palabra “yo” designa la totalidad de mi personalidad, y no puede ser, porque hay partes de mi personalidad que no son mi yo. El yo parece más bien identificarse con mi conciencia, esto es con aquella parte de mi vida de la que me doy cuenta, que puedo relatar y recordar. Pero el psicoanálisis afirma que hay una parte muy importante de mi vida que escapa a mi conciencia, pero que la

condiciona y determina, pero que está oculta. Esta parte de mi mente es lo que se llama inconsciente y por más que intente conocerlo se me hace imposible. En el inconsciente se encuentran sepultadas todas aquellas vivencias que me resultan difíciles de asumir y de reconocer, pero que son la causa de mis gustos y de mis odios, y aunque para el yo parece que no existen, sin embargo existen como fuerzas actuantes pero ocultas de mi conducta. Aquí es donde encuentran verdadero sentido el autoconocimiento, la cultura y la amistad.

Efectivamente, el autoconocimiento consiste en parte en el conocimiento de ese inconsciente donde operan causas escondidas. La cultura, particularmente el arte y la religión, forman el conjunto de símbolos donde lo inconsciente trata de expresarse. La amistad es el ámbito privilegiado de la comunicación de lo íntimo donde es posible la confianza y la lealtad sin reservas y por cuyo ejercicio supero el aislamiento.

Todo lo que llevamos dicho implica que tenemos una representación de nosotros mismos. Esta representación puede ser adecuada, ficticia, útil, real o como se quiera. Lo importante es que tenemos una representación, y la tenemos necesariamente sin poderla evitar. La esencia del ser humano es la conciencia y el saber es la realización de la conciencia, en otras palabras: nadie puede refutarme el hecho de que soy consciente de mi mismo y que la conciencia es el impulso de saber. Por tanto el que yo sea consciente de mi mismo implica que sé de mi mismo y que tengo que tener una representación, una imagen, sin la cual no puede haber conocimiento ni conciencia alguna. Pero ahora estamos en una contradicción fundamental. Si de un lado afirmamos que la esencia del ser humano es el conocimiento consciente, de otro lado hemos también afirmado que gran parte de nuestra personalidad está gobernada por una agencia que es el inconsciente. Por

consiguiente la felicidad es más difícil de lo que parecía al principio porque todo individuo está en lucha consigo mismo.

En efecto, la vida humana real se da siempre en contextos de lucha y nuestra personalidad responde a esos contextos. No solamente se da esa contradicción entre consciente e inconsciente en el seno del individuo, sino que toda voluntad tiene que enfrentarse a otra para experimentar poder en el contexto de la dominación social y más aún estableceremos en un capítulo siguiente que la vivencia fundamental en torno a la cual se estructura el significado de la vida humana es la vivencia anticipada de la muerte. Esta es la vivencia sobre la que es modelada toda la personalidad humana.